



Cataluña, entre el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Desencuentros y confluencias

Catalonia, between Krausism and the Institución Libre de Enseñanza. Disagreements and convergences

Isabel Vilafranca Manguán

Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, España
<https://orcid.org/0000-0002-9362-7843> ivilafranca@ub.edu

Conrad Vilanou Torrano

Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, España
<https://orcid.org/0000-0001-6094-1257> cvilanou@ub.edu

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Palabras clave

Cataluña
krausismo
Institución Libre de Enseñanza
pensamiento pedagógico

Keywords

Catalonia
krausism
Free Institution of Education
pedagogical thinking

RESUMEN

Con el enfoque de la historia intelectual, el artículo se plantea los vínculos de la intelectualidad catalana durante el siglo XIX y primeros compases del XX con el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Así, se detecta un clima poco propicio para la aclimatación de la filosofía krausista en el Principado, habida cuenta la existencia de una tradición filosófica autóctona enraizada en la filosofía del sentido común (Llorens y Barba), además de la estela del pensamiento balmesiano. Pero si el krausismo no acabó de cuajar, a pesar de la presencia de Hermenegildo Giner de los Ríos en Barcelona como catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza, lo cierto es que, a partir de la amistad entre Francisco Giner y Maragall, formalizada al socaire de la crisis finisecular, se iniciaron unos contactos que se consolidaron con Joaquín Xirau que pasó a ser una especie de cónsul de la Institución en Cataluña.

ABSTRACT

Using an intellectual history approach, this article examines the links between the Catalan intellectual community during the 19th and early 20th centuries with Krausism and the Free Institution of Education. Thus, a climate unfavorable to the acclimatization of Krausist philosophy in the Principality is detected, given the existence of a native philosophical tradition rooted in the philosophy of common sense (Llorens and Barba), as well as the influence of Balmesian thought. However, if Krausist movement never fully took hold, despite the presence of Hermenegildo Giner de los Ríos in Barcelona as a professor at the Secondary Education Institute, the truth is that, based on the friendship between Francisco Giner and Maragall, formalized in the wake of the end-of-the-century crisis, contacts began that were consolidated with Joaquín Xirau, who became a sort of consul for the Institution in Catalonia.

1. Introducción

No hay duda de que las relaciones intelectuales de Cataluña con el centro peninsular y, por tanto, con la capital de España han pasado por momentos de proximidad, pero también de lejanía, según las circunstancias históricas

de cada momento. Unos de comprensión y otros de distanciamiento. Podemos aventurar que los intentos realizados desde Cataluña para resolver los problemas de España en el siglo XIX acabaron en fracaso, ya se tratase de la propuesta matrimonial de Balmes para poner fin a las disputas dinásticas o del soporte del general Prim a la casa de Saboya, que había liderado la unidad italiana, para substituir a la borbónica. Además, dos de los cuatro presidentes de la efímera Primera República (1873-1874) –Estanislao Figueras y Francisco Pi y Margall– fueron catalanes. Por todo ello, cuando llegó la Restauración borbónica, con la Constitución de 1876, el movimiento nacionalista catalán empezó a dar señales de vida, si bien el proyecto de la *Espanya Gran* de Cambó tampoco prosperó. Así las cosas, Agustí Calvet, más conocido por el seudónimo de Gaziél, que dirigió *La Vanguardia* entre 1920 y 1936 y que defendía la opción ibérica, en sintonía con Giner y Maragall, preguntaba el 16 de febrero de 1961, en carta a Pedro Laín Entralgo, sobre las razones de tales decepciones que, en su opinión, constituían un misterio (Gaziél, 1970, 1744).

A propósito, es oportuno hacer notar que Vicente Cacho Viu ya destacó el interés de Giner por el nacionalismo catalán, a partir de una visión ibérica que tendría tres centros de interés, Lisboa y Barcelona, además de Madrid (Cacho Viu, 1977). En efecto, Giner se desplazó a Barcelona en dos ocasiones para conocer de cerca el movimiento nacionalista (en concreto en la Navidad de 1897-1898, a las puertas del desastre colonial y en 1906, cuando surgió con fuerza el movimiento unitario de la Solidaridad Catalana), y así conoció de cerca las aspiraciones regeneracionistas del Principado, sobre la base de una pluralidad nacional. Según Cacho Viu, ello explica la aproximación gineriana al poeta Juan Maragall, autor de la *Oda a Espanya*, escrita justamente en 1898, en un intento colectivo de encontrar salidas a la crisis finisecular.¹

Bien mirado, los discípulos de Maragall (José Soler y Miquel, buen amigo de Giner; el ya citado Agustí Calvet; Josep Pijoan, promotor de la monumental *Summa Artis* dedicada a Cossío; etc.) fueron quienes consolidaron los lazos con la Institución, sin perder de vista el paso efímero de Fernando de los Ríos por Barcelona a comienzos del siglo pasado. De tal suerte que el ideario ibérico también fue esgrimido por Agustín Calvet, que conoció a Giner en su juventud, tal como reflejó en *Tots els camins duen a Roma* (1958), un relato de formación que fue justamente censurado por el franquismo en un único punto, el referido a don Francisco.²

Antes de continuar, debemos hacer una precisión con relación a la metodología y a las fuentes utilizadas para la elaboración del presente trabajo que se inscribe en la historia intelectual que ha ido vivificada últimamente por la historia conceptual, que abre posibilidades para la Historia de la Educación, tal como se planteó en su día (Vilanou, 2006a). Así pues, la orientación de este estudio se inscribe en la *Begriffsgeschichte* de Reinhart Koselleck, vinculada a la tradición hermenéutica (Heidegger, Gadamer, Fullat) y en la Nueva Historia Cultural, que consideramos referentes de primer orden para la historia intelectual, según se expuso en trabajos anteriores (Vilanou, 2006b). Y con relación a las fuentes, cabe señalar la importancia del *Journal of Catalan Intellectual History*, en cuya publicación hemos colaborado con trabajos de carácter bibliográfico, en el contexto de la recuperación sistemática del pensamiento catalán (Vilanou y García, 2015).

2. El krausismo no arraiga en Cataluña

El alcance del krausismo en Cataluña fue limitado, aunque existieron autores que simpatizaron con sus postulados. En efecto, su presencia fue más bien residual, con excepciones como Salvador Sampere y Eusebio Pascual, quienes defendieron un ideario federalista republicano durante el sexenio revolucionario (Pomés Vives, 2017). También cabe recordar la implicación de algunos intelectuales catalanes afincados en Madrid en el origen de la Institución Libre de Enseñanza (1876), entre ellos José María Maranges (1834-1872), amigo personal de Giner y uno de los promotores iniciales de la ILE, así como Laureano Figuerola (1816-1903), que presidió su Junta Directora.

Ahora bien, en el Principado prosperó un pensamiento más próximo a la tradición escocesa, que desembocó en la llamada filosofía del sentido común, representada por Francesc Llorens y Barba (1820-1872), profesor de Francisco Giner de los Ríos en la Universidad de Barcelona. En líneas generales, este enfoque se apoyaba en la centralidad de la conciencia y en un realismo gnoseológico alejado tanto del empirismo como del idealismo,

¹ Los primeros versos de la oda dicen lo siguiente: «Ecolta, Espanya, la veu d'un fill que et parla en llengua no castellana: parlo en la llengua que m'ha donat la terra aspra; en 'questa llengua pocs t'han parlat; en l'altra, massa».

² Durante los años de ostracismo de Gaziél, que fue represaliado por el franquismo que le prohibió ejercer el periodismo, porque bajo su dirección *La Vanguardia* dio soporte a la Segunda República Española, elaboró su *Trilogía ibérica*, integrada por las obras siguientes: *Castella endins* (1959), *Portugal enfora* (1960) y *La península inacabada* (1961).

con un acusado componente espiritualista y una marcada atención a los temas psicológicos y pedagógicos. En consecuencia, esto ofrecía un marco que trascendía la pura inmanencia y que, por su carácter, respondía a los intereses de una burguesía moderada, deseosa de distanciarse tanto de las corrientes revolucionarias que recorrían Europa (1789, 1820, 1830, 1848, 1870) como de la reacción ultramontana de los sectores carlistas.

Este renacimiento filosófico conectaba con los ideales de la *Renaixença*, el movimiento de recuperación cultural catalana que no solo tuvo expresión literaria, sino también filosófica. A la vez, los ambientes más radicales, vinculados al librepensamiento, al republicanismo o incluso al libertarismo, se decantaron por el positivismo francés (Comte, Littré) y por el evolucionismo darwinista, corrientes que reflejaban una postura cientificista claramente opuesta al dogmatismo escolástico.

Igualmente, debe recordarse la fundación en 1923 de la Societat Catalana de Filosofia, filial del Institut d'Estudis Catalans (1907), impulsada por Ramón Turró, firme crítico de la filosofía germana por su sesgo idealista. La iniciativa recibió el respaldo de ciertos sectores eclesiásticos, en una curiosa combinación entre el trabajo experimental y el tomismo, que desde su raíz aristotélica apelaba también al realismo. En este panorama, el krausismo encontraba poco margen para abrirse paso, ya que además era percibido como una corriente extranjerizante que había frenado el desarrollo de la filosofía balmesiana, fuertemente arraigada en ámbitos eclesiásticos y conservadores desde mediados del siglo XIX. Según esta lectura, el krausismo habría obstaculizado la consolidación de la obra de Jaime Balmes, llamado a ser el verdadero educador de España, y no Julián Sanz del Río ni sus discípulos. Esta oposición marcaría también a otras regiones, como señaló Marcelino Menéndez Pelayo en 1910, con motivo del centenario del nacimiento del pensador catalán.

De hecho, Balmes (1810-1848) fue uno de los intelectuales más críticos con la filosofía krausista, aspecto que no pasó inadvertido para Julián Sanz del Río, quien polemizó directamente con él. Sanz del Río analizó minuciosamente los escritos del autor de *El Criterio* para subrayar sus supuestas inconsistencias respecto a Krause, llegando incluso a sostener que el filósofo catalán no había leído con detenimiento ni la obra de Krause ni la de Arenhs.³ Es más, la controversia entre Balmes y los krausistas se prolongó hasta bien entrado el siglo XX. Tras la Semana Trágica de julio de 1909, en la que fue acusado injustamente Francisco Ferrer y Guardia, Menéndez y Pelayo elaboró el discurso *Dos palabras sobre el centenario de Balmes*, previsto para la clausura del Congreso Internacional de Apologetica celebrado en Vic el mes de septiembre de 1910. Debido a su enfermedad, el texto fue leído por José Daurella, decano de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. En aquel discurso, Menéndez y Pelayo subrayaba que «Balmes estaba predestinado para ser el educador de la España de su siglo, y en tal concepto no le aventajó nadie» y que sus obras «eran los primeros libros serios que la juventud de mi tiempo leía». No obstante, lamentaba que la senda balmesiana hubiese sido abandonada en favor del krausismo, hasta el punto de afirmar que «caímos bajo el yugo de una secta lóbrega y estéril, servilmente adicta a la palabra de un solo maestro, tan famoso entre nosotros como olvidado en su patria» (Menéndez y Pelayo, 1910, 8-9). Estas tensiones anticipaban la fractura ideológica que desembocaría en las dos Españas enfrentadas en 1936 y ayudan a explicar la hostilidad del franquismo hacia la Institución Libre de Enseñanza, retratada entonces como *Una poderosa fuerza secreta* (San Sebastián, 1940).

Por añadidura, el krauso-institucionismo se desplegó tanto en el plano pedagógico-filosófico como en el jurídico-reformista. No puede obviarse la importancia de este último, que adquirió especial relevancia a partir de la creación del Instituto de Reformas Sociales (1903). Filósofos del derecho, como Pompeu Casanovas (2006), analizaron esta vertiente subrayando la débil implantación del krausismo en Cataluña. En su opinión, aunque existieron krausistas catalanes (Sales Ferré, Figuerola, Sanromá Creus, entre otros), nunca llegó a configurarse un auténtico krausismo catalán. Desde su óptica jurídica, ello se debía a «la inexistencia de una filosofía del derecho y de una teoría del Estado en Cataluña que merezca este nombre durante el primer tercio del siglo XX».

Además, Casanovas agrega que la presencia institucionista en Cataluña puede dividirse en dos etapas: la modernista —caracterizada por los primeros contactos entre Giner y Maragall— y la novecentista, vinculada a la modernización cultural impulsada inicialmente por Eugenio d'Ors. Cabe recordar que Xenius, tras no obtener en 1913 la cátedra de Psicología en la Universidad de Barcelona, fue invitado a la Residencia de Estudiantes, donde pronunció tres conferencias (*De la amistad y del diálogo*, 1914; *Aprendizaje y heroísmo*, 1915; *Grandeza y servidumbre de la inteligencia*, 1919), posteriormente reunidas en la *Trilogía de la Residencia* (D'Ors, 2000). Ya antes, otro catalán itinerante como Josep Pijoan se había aproximado al ambiente institucionista, hasta el punto de publicar en 1927 un libro sobre Giner (Pijoan, 2002).

³ Krause, Carl Chr. F. (1860). *Sistema de la filosofía. Metafísica*. Primera parte. Análisis expuesto por D. Julián Sanz del Río. Imprenta de Manuel Galiano. Sanz del Río se refirió a Balmes en diferentes lugares de la obra (65, 101-106, 133-136, 146, 164-167, 177-179, 562-564) y con relación a las críticas balmesianas respecto la filosofía krausista afirmó lo siguiente: «Quédese, pues, aquí también nuestra crítica, y juzgue el público científico de semejante manera de citar y censurar, pues nosotros no nos atrevemos a calificarla» (564).

En este marco, Cataluña contó con apoyos significativos en Madrid, como Manuel B. Cossío, cuya cátedra de Pedagogía Superior en la Universidad Central, inaugurada en 1904, atrajo a estudiantes catalanes interesados en completar su formación doctoral o en asistir como oyentes, como ocurrió con Roura-Parella, matriculado en la Escuela Superior del Magisterio. No hay que olvidar que las licenciaturas en filosofía e historia no se establecieron en la Universidad de Barcelona hasta el curso 1910-1911, lo que obligó a muchos jóvenes a desplazarse a Madrid. Entre ellos estuvo Agustín Calvet, que se licenció en filosofía en la Universidad Central en 1909 y alcanzó el doctorado en 1911.

En suma, los vínculos entre la Institución Libre de Enseñanza y Cataluña se intensificaron cuando en la capital se fueron creando nuevas estructuras que favorecieron el intercambio intelectual. Además de la citada cátedra de Pedagogía Superior, la Escuela Superior de Estudios del Magisterio (1909), donde impartió clases el barcelonés Luis de Zulueta; la Junta para Ampliación de Estudios (1907), que concedió becas a numerosos catalanes; y la Residencia de Estudiantes (1910), que sustituyó las incómodas pensiones madrileñas por un espacio de convivencia académica. En definitiva, la ILE se convirtió en un verdadero punto de referencia para los jóvenes catalanes, muchos de los cuales llegaban con cartas de presentación de sus maestros, algunos tan cercanos al ideario institucionista como Joaquín Xirau.

3. Hermenegildo Giner y el laicismo escolar

Una de las escasas iniciativas en Cataluña que llevó el sello de la Institución Libre de Enseñanza fue la apertura de un centro escolar en Sabadell, ciudad industrial con notable presencia obrera y orientación libertaria. Este proyecto, activo entre 1882 y 1910, se caracterizó por su diversidad ideológica, pues en él conflúan espiritistas, masones, librepensadores, anarquistas y otros sectores afines. El Boletín de la ILE se hizo eco favorablemente de esta experiencia, aunque lo cierto es que no tuvo continuidad ni réplica en otras localidades. Es probable que la existencia de ligas y asociaciones pro-enseñanza laica, muchas veces vinculadas a la masonería, dificultara la extensión de modelos directamente inspirados en la Institución. A ello se añadía la competencia de la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia, inaugurada en 1901. En última instancia, como señala Delgado (1978), tanto el laicismo como el racionalismo compartían la oposición a la Iglesia y a la enseñanza confesional, aunque lo hacían con matices distintos. Mientras el laicismo apostaba por la neutralidad, el racionalismo practicaba el anticlericalismo.

Conviene recordar que el debate sobre la escuela laica fue uno de los grandes temas educativos en las primeras décadas del siglo XX. Una muestra de ello fue la discusión generada por el Presupuesto de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona de 1908, en el que se defendía una enseñanza en lengua catalana, laica y mixta, con participación de Hermenegildo Giner. Tras ocupar diversos destinos académicos, Giner había llegado a ser catedrático de Psicología, Lógica y Ética del Instituto Provincial de la ciudad Condal desde 1898 hasta su jubilación en 1918, además de ser concejal del consistorio barcelonés (Pérez-Bastardas, 2003). Sin embargo, la propuesta no llegó a aplicarse debido a la falta de consenso: los sectores conservadores rechazaban la enseñanza laica, mientras que los lerrouxistas se oponían al uso del catalán como lengua vehicular en las aulas. Pese a ello, lo relevante es destacar la intervención de Hermenegildo Giner en esos debates, donde se enfrentó directamente con el bloque catalanista, un hecho que limitó aún más la influencia del krausismo-institucionismo en ese contexto (Raquel de la Arada, 2018).

En paralelo, la misma autora ha puesto de relieve la defensa que hizo Giner de la coeducación y de los derechos de las mujeres durante su estancia en Barcelona. En este sentido, se enorgullece de haber promovido la creación del primer instituto femenino del Estado, inaugurado en la capital catalana (Arada, 2018, 219). Su trayectoria familiar también lo vinculó a los círculos institucionistas, pues su hija Gloria contrajo matrimonio con Fernando de los Ríos, que anticipó una idea-fuerza que Joaquín Xirau también compartió después, en el sentido que el erasmismo español –tan importante en su tiempo y estudiado por Bataillon (1937)– constituía un precedente del krausismo español.

Hermenegildo Giner, próximo al lerrouxismo, se convirtió así en uno de los principales divulgadores del laicismo escolar y publicó dos textos claves para difundirlo. El primero fue *Principios de moral universal para Escuelas libres, neutrales y laicas de niños y niñas* (1911), manual distribuido gratuitamente en centros sostenidos por ateneos obreros, fraternidades republicanas, casas del pueblo y otras entidades que no podían adquirirlo, dado que su propósito no era comercial sino de expansión ideológica de una nueva moral universal, laica o humana que debía suplantar a la católica. Dos años más tarde, editó los *Preceptos pedagógicos para el profesorado de las escuelas libres, neutrales o laicas de niños y niñas* (1913). Como se aprecia, la denominación «escuela laica» no era uniforme, coexistían expresiones como «escuelas libres» o «escuelas neutrales», que en el fondo compartían la intención de excluir la enseñanza religiosa del ámbito escolar y proclamar una neutralidad confesional.

4. Xirau, cónsul de la Institución en Cataluña

La figura de Joaquín Xirau (1895-1946) representa de manera sobresaliente la proyección del ideario institucionista en Cataluña, hasta el punto de que puede considerarse que ejerció como una especie de cónsul de la Institución. Aunque por razones generacionales no llegó a tratar a Francisco Giner, sí mantuvo una relación cercana con Manuel B. Cossío, del que fue discípulo destacado. Para Xirau, el krausismo no constituía un sistema rígido, sino más bien una orientación vital y pedagógica que, gracias a la libertad de conciencia y a la investigación libre, permitía elevar a los seres humanos al mundo espiritual. Puede decirse que el krausismo estructuró más una fuerza moral y educadora que una filosofía basada en un puro y estricto racionalismo. «Es más bien –Xirau escribió el año 1944– una disciplina moral, una tesitura espiritual, una conducta, una norma de vida» (Xirau, 1998-2000, vol. II, 557).

En este sentido, trasladó a Cataluña los esfuerzos reformistas impulsados desde Madrid, sobre todo a partir de su nombramiento como catedrático de Lógica en la Universidad de Barcelona, en plena dictadura de Primo de Rivera. Desde allí, y como militante de la Unió Socialista de Catalunya —partido en el que participaba desde su fundación en 1923—, se convirtió en un actor relevante de la política republicana. Apenas unas semanas después de tomar posesión de la cátedra, el 2 de diciembre de 1928, Xirau manifestó a Unamuno los cambios que había introducido en la docencia, en contraste con la pusilanimidad de su predecesor, el profesor Daurella: «Ya puede V. figurarse como han cambiado ahora las cosas. Mi único afán es poner emoción y efusión en mis tareas de modo que levante el espíritu de los más jóvenes que yo. Hay un cursillo libre al que acuden unos 30 estudiantes de distintas facultades» (Bastons y Bastons, 1984, 349). Su influencia se materializó también en un círculo de discípulos y colaboradores que se reunían en torno al llamado «club Xirau» (Pomés Vives, 2021), que adoptaba rasgos del estilo académico británico tan valorado en la Institución y que resultó clave en la renovación universitaria barcelonesa durante la etapa republicana (Bosch-Gimpera, 1980).

No sorprende que Xirau diseñara un proyecto de reforma universitaria alineado con los valores institucionistas, favorecido además por la proclamación de la Segunda República. Téngase en cuenta que se pretendía contribuir a la regeneración de España desde arriba, a través de la constitución de una élite que ocupase los cargos de responsabilidad de la administración, amén de las cátedras universitarias. Resulta un tópico recurrente decir que se trataba de una especie de lucha por la cultura (*Kulturkampf*) que entroncaba con los valores de la Ilustración. Al igual que en la República de Weimar (1918-1933), que encontró en Leibniz y Kant referentes esenciales según expuso Cassirer en 1928 (Cassirer, 2009), el movimiento institucionista se inspiró en pensadores como Comenio, Krause y Goethe. La conmemoración en 1932 del centenario de la muerte de Goethe fue especialmente significativa: el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* había mostrado gran interés por el modelo educativo del escritor alemán, basado en la autoformación individual frente a los sistemas colectivos carentes de valores espirituales. A mayor abundamiento, la idea de autoeducación representaba la búsqueda del hombre perfecto que fue el mismo Goethe: evolución de la individualidad hasta convertirla en personalidad (Keiper, 1922). En esta misma línea, la *Revista de Pedagogía* dedicó un número monográfico (núm. 124, abril de 1932) a Goethe, en el que Xirau presentó su visión sobre el humanismo goethiano, mientras que Luzuriaga recuperó un fragmento del pasaje de la provincia pedagógica del segundo *Meister*, el de los años itinerantes o de peregrinaje que completaba el de los años de aprendizaje. Bajo esa óptica, España debía transformarse, gracias al influjo krauso-institucionista, en una auténtica «provincia pedagógica», ideal utópico en el que prevalecían la concordia y la armonía. Tras el fracaso de la experiencia republicana (1931-1939), esta aspiración se trasladó a América que así había de salvar espiritualmente al viejo continente en manos de la barbarie totalitaria.

En consecuencia, Goethe fue un referente central para aquella generación republicana, hasta el punto de que la Generalitat de Catalunya preparó en 1932 una antología de su obra destinada a las escuelas. Paralelamente, en la Universidad de Barcelona, Xirau fundó en 1930 el Seminario de Pedagogía, origen de los estudios oficiales de Pedagogía que comenzaron a impartirse en el curso 1933-34, con el respaldo de Cossío (Llopart, 2002-2003). Su pensamiento pedagógico, condensado en *Amor y mundo* (1940), posee una ascendencia platónica, de modo que los estudiantes de Pedagogía tenían que profundizar durante un curso en la lectura y comentario de *La República*, lecciones a cargo del mismo Xirau que contaba con la ayuda de sus colaboradores, Jordi Maragall y Eduardo Nicol. Filosóficamente, Xirau fue un pedagogo espiritualista, de base franciscana, erasmista y krausista que promovía la conciencia amorosa como pieza clave para captar los valores de su axiología que apunta hacia lo más elevado. Sin embargo, Xirau no solo aportó una visión filosófico-pedagógica, sino también un compromiso político que se manifestó en su participación en el entendimiento entre Barcelona y Madrid tras la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931. En aquellos días críticos, junto a Fernando de los Ríos y Marcelino Domingo, contribuyó a canalizar la tensión derivada de la proclamación unilateral de la República catalana por Francesc Macià, alcanzando un acuerdo que dio lugar al reconocimiento de la Generalitat de Cataluña y la aprobación posterior del Estatuto de Autonomía de 1932.

Además, destinó a sus discípulos a diferentes proyectos educativos de gran relevancia: Josep Estalella se hizo cargo del Instituto Escuela, Rafael Campalans de la Escuela del Trabajo, Cassià Costal de la Escuela Normal de la Generalitat y él mismo codirigió el Instituto Psicotécnico de Cataluña junto con Emilio Mira. Todos ellos actuaban bajo la batuta intelectual de Xirau, que ejercía un liderazgo semejante al de un director de orquesta. Un buen ejemplo lo ofrece el hecho que si el doctor José Estalella, que había trabajado en el Instituto-Escuela de Madrid, dirigió el del Parque de la Ciudadela abierto en 1932 y denominado Francisco Giner de los Ríos, el inaugurado en Sabadell, ya iniciada la Guerra Civil, fue bautizado con el nombre de Manuel Bartolomé Cossío.

En resumen, Joaquín Xirau encarnó en Cataluña los ideales de la Institución Libre de Enseñanza, promoviendo tanto la reforma universitaria como la creación de un tejido educativo inspirado en el espíritu institucionista. Su influencia se dejó sentir en discípulos y proyectos que marcaron profundamente la historia pedagógica catalana de la Segunda República.

5. A modo de corolario

A lo largo de este artículo se ha tratado de poner en perspectiva las tensiones y coincidencias entre el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza en su relación con Cataluña. Si bien la penetración del krausismo en el Principado fue reducida, el influjo institucionista resultó más notable, especialmente en las primeras décadas del siglo XX, teniendo en Joaquín Xirau a su principal valedor. Por ello, la recuperación de la memoria institucionista en Cataluña después de 1939 se produjo gracias a los discípulos de Xirau, que promovieron, por ejemplo, la reedición en 1969 de *Manuel Bartolomé Cossío y la educación en España*, libro publicado originalmente en el exilio (1945).

Con el inicio de la transición democrática, se reavivó el interés por esta herencia. Tanto es así que, en abril de 1976, Jordi Maragall promovió en la Biblioteca de Cataluña un ciclo de conferencias por el centenario de la ILE, acompañado de una exposición y su correspondiente catálogo impreso bajo el título *Catàleg de l'Exposició Bibliogràfica commemorativa del centenari de la Institución Libre de Enseñanza*, a cargo de la Diputación Provincial. Lógicamente, la Universidad de Barcelona no quedó al margen de la recuperación de la herencia de Giner y de la Institución, gracias a los trabajos de los profesores Vicente Cacho Viu, que se instaló en el Ateneu Barcelonès, uno de los focos del catalanismo, y Buenaventura Delgado, desde su cátedra de Historia de la Educación, que marcaron el camino a seguir. Por nuestra parte, hemos intentado mantener vivo el recuerdo de Xirau y de sus discípulos, especialmente de Juan Roura-Parella que, escribió en el exilio un artículo espléndido sobre Giner, y que el 27 de octubre de 1937 defendió la primera tesis doctoral en Pedagogía presentada en España con el título *Educació i ciència*, redactada en lengua catalana y que se publicó en español en el exilio mexicano tres años después (1940). Cuando se cumplían noventa años del exilio, la Universidad de Barcelona editó una antología de este autor con el título de *Textos fundamentales en el exilio. Pedagogía culturalista y educación viva* (2020). Con anterioridad, en 2015, con motivo del centenario de la muerte de Francisco Giner de los Ríos, la Universidad de Barcelona organizó un seminario sobre el papel de la Institución en Cataluña, cuyos trabajos fueron reunidos en el volumen *Giner i la Institución Libre de Enseñanza, des de Catalunya* (Vilafranca y Vilanou, 2018).

Entre las contribuciones más recientes cabe mencionar el estudio de David Pujol sobre Cassià Costal, denominado «el Cossío catalán» (Pujol, 2021). Todo este conjunto de trabajos historiográficos ha puesto de relieve la interacción entre la Institución y Cataluña, resaltando el propósito de articular el encaje catalán en el marco español. Este proyecto, inspirado en un ideal de armonía, dejaba entrever destellos del organicismo krausista, como sostenía el propio Giner, que —según relató Pijoan— despertaba «la conciencia de la variedad y unidad del mundo» (Pijoan, 2002, 91).

En conclusión, aunque el krausismo no logró consolidarse en Cataluña, la huella de la Institución Libre de Enseñanza sí se dejó sentir con fuerza, hasta el punto de convertirse en una clave fundamental para comprender la evolución de la historia contemporánea catalana.

Bibliografía

- Arada, R. de la (2018). Hermenegildo Giner de los Ríos: l'empremta institucionista d'un pedagog i polític a Barcelona. En I. Vilafranca. I. y C. Vilanou (Ed.), *Giner i la Institución Libre de Enseñanza, des de Catalunya. Cent anys després de la mort de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)* (pp. 209-228). Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Bastons, C. y Bastons, M. (1984). Correspondència de figuerencs a Unamuno: estudi especial –vida, pensament i cartes– de Joaquim Xirau (1895-1946). *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 17, 341-355.

- Bataillon, M. (1937). *Erasme et l'Espagne*. Droz.
- Bosch-Gimpera, P. (1980). *Memòries*. Edicions 62.
- Cacho Viu, V. (1977). Don Francisco Giner y el nacionalismo catalán. *Boletín de la AEPE* (Asociación Europea de Profesores de Español), 16, 35-41.
- Casanovas, P. (2006). El krausismo en la historia intelectual catalana. En M. J. Espuny, O. Paz, y J. Cañabate (Ed.), *Un siglo de derechos sociales. A propósito del Centenario del Instituto de Reformas Sociales (1903-2003)* (pp. 111-134). Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cassirer, E. (2009). La idea de la constitución republicana. En *Cassirer y su Neo-Ilustración. La conferencia sobre Weimar y el debate de Davos con Heidegger* (pp. 45-66). Plaza y Valdés. <https://doi.org/10.5211/9788492751501.ch2>
- Delgado, B. (1978). La Institución Libre de Enseñanza de Sabadell. *Revista Española de Pedagogía*, 141, 137-153.
- D'Ors, E. (2000). *Trilogía de la Residencia de Estudiantes*. Eunsia.
- Gaziel. (1970). *Obres completes. Obra catalana*. Selecta.
- Keiper, W. (1922). El ideal educativo de Goethe. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLVI, 97-104 y 133-138.
- Llopart, P. (2003). De Joaquim Xirau a M. B. Cossío: dotze cartes i una targeta de visita. *Temps d'Educació*, 27, 419-440.
- Menéndez y Pelayo, M. (1910). *Dos palabras sobre el Centenario de Balmes*. Discurso leído en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Apologética, el día 11 de septiembre de 1910. Imprenta G. Portavella.
- Pérez Bastardas, A. (2003). *Barcelona davant del pressupost extraordinari de cultura de 1908*. Mediterrània.
- Pijoan, J. (2002). *Mi Don Francisco Giner (1906-1910)*. Biblioteca Nueva.
- Pomés Vives, J. (2017). El federalismo regionalista catalán de base krausista durante el sexenio revolucionario (1868-1874). *Historia Contemporánea*, 55, 421-446. <https://doi.org/10.1387/hc.18092>
- Pomés Vives, J. (2021). La Universitat de la "concòrdia" (1928-1936). Joaquim Xirau, el seu club de deixebles i la Federació Universitària Escolar (FUE) catalana. *Temps d'Educació*, 60, 193-228.
- Pujol, D. (2021). *Cassà Costal. Una vida dedicada a la pedagogia*. Editorial Gavarres.
- Roura-Parella, J. (1940). *Educación y ciencia*. La Casa de España en México.
- Roura-Parella, J. (2020). *Textos fundamentales en el exilio. Pedagogía culturalista y educación viva*. Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Vilafranca, I. y Vilanou, C. (2018). *Giner i la Institución Libre de Enseñanza, des de Catalunya. Cent anys després de la mort de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)*. Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Vilanou, C. (2006a). Historia conceptual e historia de la Educación. *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, 25, 35-70.
- Vilanou, C. (2006b). Historia conceptual e historia intelectual. *Ars Brevis*, 12, 165-190.
- Vilanou, C. y García Farrero, J. (2015). Joaquim Xirau i Palau (1895-1946). *Journal of Catalan Intellectual History*, 9-10, 109-117.
- Xirau, J. (1998-2000). *Obras Completas*. Fundación Caja de Madrid/Anthropos, 4 vols.